

RCS 0906

CRITICA LITERARIA



La primera obra de Ramón Díaz Eterovic se inscribe en la llamada novela negra.

Ciudad triste

1956-  
Ramón Díaz Eterovic, *La ciudad está triste*, Santiago. Editorial Sinfronteras, 1987, 101 páginas.

Cuando a fines del año pasado apareció *Contando el cuento*, una antología de la joven narrativa preparada por Ramón Díaz Eterovic y Diego Muñoz Valenzuela, se tuvo un buen panorama para aquilatar el trabajo de un grupo de escritores nacidos entre 1950 y 1960.

Estos autores constituyen lo que algunos han denominado generación del 80, y otros, generación NN o marginal, aunque el concepto generacional sea más que discutible a estas alturas del partido.

Cierto tipo de novela

Ramón Díaz Eterovic, autor de tres libros de cuentos, publica ahora su primera novela: *La ciudad está triste*. La asume mediante una forma ya prestigiada, la novela policial, género poco transitado en nuestra literatura. Elige una de sus variantes, la novela negra, que tiene sus raíces en Dashiell Hammett. Pero si hay que buscarle una filiación más directa, Raymond Chandler es la pista.

Quien narra es el propio protagonista, un investigador privado que se llama secamente Heredia. Es un solitario, casi un marginal que deambula por una ciudad in-nominada, aunque acosada.

Mientras divaga, golpean la puerta de su oficina. Es Marcela, una muchacha de veinte años que viene a contratar sus servicios para que investigue la desaparición de Beatriz, su hermana dos años menor, estudiante de Medicina. Este es el caso, la situación básica que desencadena todo.

En la investigación Heredia va

mostrando las característica del héroe duro, típico del género. No manifiesta mayormente sus sentimientos, aunque los tiene y los hace evidente por su propia acción más que por sus palabras. Heredia vive al margen de la sociedad y tiene la suficiente distancia para observarla, para sentirla como corrupta y despiadada.

En un mundo desprovisto de valores, está dispuesto a cumplir con su propio código de honor que tiene sus fundamentos —aunque no lo diga de manera explícita— en una situación anterior, aquella previa a la crisis que ha llevado a la ciudad a estar triste.

Los “lobos agazapados” se han apoderado del espacio y son la manifestación directa de algo que sólo se deja enterever. De ahí la dimensión política que está latente como fondo de los acontecimientos.

La alegorización del mundo

Se ha señalado, y con razón, que la novela negra es básicamente una alegoría. *La ciudad está triste* no es una excepción. No lo es porque va, intencionalmente, más allá de lo que dice, y es el lector quien debe encontrar las significaciones ocultas del texto. Ramón Díaz al asumir un género que ya tiene sus normas corre el riesgo de ser considerado un mero epígono. Sin duda es un peligro, pero lo supera mediante un lenguaje despojado de toda retórica y por el tono paródico e irónico que por instantes alcanza.

Esto no quiere decir que *La ciudad está triste* sea una novela definitiva. Está construida conscientemente a escala menor, pero en esa dimensión logra su propósito: atrapar al lector.